

Bosco Díaz-Urmeneta, Juan, "Los velos del arte", Diario de Sevilla, 2011.

Los velos del arte

Cristina Garrido explora en la AJG Contemporary Art Gallery la vecindad entre la creación artística y la simple mercancía.

Comparar un cuadro, una pintura, con una ventana pertenece a nuestra cultura. La metáfora de Alberti se ha convertido en moneda que circula sin que nadie dude de su valor. Menos evidente es considerar la pintura como un *velo*, aunque sin duda lo sea. El pigmento vela, oculta el lienzo o el papel, e incluso puede decirse que un bodegón o un retrato son otros tantos *velos* que ocultan la ausencia del objeto o del retratado (evidentemente *ellos* no están en el cuadro) y también celan o tapan su aspecto cotidiano, vulgar, para convertirlos en arte. La pintura y, en general, la imagen artística serían así una suerte de ceguera: no quiere ver que algo o alguien están lejos, se han ausentado, o se niega a verlos sólo en su hechura de cada día. Ceguera emparentada con el deseo que quiere hacer presente lo ausente o dar valor poético a la prosa de cada día.

La obra de Cristina Garrido (Madrid, 1986) desarrolla, a mi juicio, esta metáfora del *velo* con singular fertilidad. Lo hace, por ejemplo, interviniendo en postales editadas por colecciones o museos: la *obra importante* desaparece, se oculta y sólo se muestra a los ojos que buscan, acechando el ángulo de visión adecuado. Despierta así una poética, suscitada por Duchamp y Walter de Maria: la de la obra de arte escondida que sólo se rinde a la imaginación impulsada por el deseo. Pero hay algo más: la denuncia de cómo la obra de arte se convierte en casi objeto de culto y se fija en una reproducción, como las estampas piadosas. Aunque una diferencia: este objeto de culto está además canonizado por el mercado: la obra se convierte en mercancía.

Este parece ser el sentido de otro trabajo de Garrido, *Monte de Piedad*: tres catálogos de subastas de arte que el espectador puede hojear. Si lo hace no verá las obras: las cubre un blanco velo; quedan los textos, ¿críticos o publicitarios?, que las recomiendan, o simplemente, los precios. Arte y mercancía muestran así su vecindad en una sociedad como la nuestra y Garrido lo hace patente en otra obra, *Se traspasa*: fotografías de escaparates que, por traspaso o reforma se han pintado de blanco y aparecen velados. El trabajo se completa con un vídeo donde la pintura blanca ahora se aplica a la puerta acristalada de una galería de arte.

Otro vídeo completa la muestra: esta vez el signo son aquellas fundas de muselina con que se cubrían los muebles para protegerlos. Un verso pedido en préstamo a Mallarmé cierra y precisa este juego de metáforas encadenadas, porque al fin de este turno de visión y ceguera en el que se presenta y se oculta la obra de arte (o el objeto del deseo) sólo cabe decir que "nada habrá tenido lugar, salvo el lugar".

Juan Bosco Díaz-Urmeneta

Crítico de arte y profesor titular de la Universidad de Sevilla